

Trujillo 10-02-16

TÓPICOS Por Camilo Perdomo

camise@cantv.net

Ese Caballo es Mío

<...Te remito lo que he leído en Atenodoro (Filósofo griego del siglo 1 a. de C.): “Sabe que estarás libre de todo deseo, cuando hayas llegado al punto de no pedir a Dios nada que no puedas pedirle en público”. ¡Qué locos son los hombres de hoy! Dirigen a Dios plegarias vergonzosas; por eso las hacen en voz baja; (En sus orígenes, la religión romana era predominantemente pública y colectiva, carácter que fue perdiendo con el paso del tiempo) si alguien aplica el oído, callan en el acto y lo que no se atreven a decir a un hombre se lo dicen a Dios. Cuida, pues, de que no haya que decirte “vive con los hombres como si Dios te mirase, habla con Dios como si los hombres te oyesen”. Séneca. Sobre la Vida, en Cartas a Lucilio.

Pido disculpas al lector por la larga cita que inicia el Tópico, la intención es educar en la lectura buscando reforzar creencias y principios hoy derrumbados ante nuestra terrible crisis de valores. El título viene motivado luego de ver algunos capítulos de la serie colombiana El Comandante, donde entre ficción y datos biográficos se refleja el dato de vida de quien fuera miembro de los golpistas del 4 de Febrero y luego presidente de Venezuela. De entrada no logro comprender la censura oficial al film salvo que haya cierto temor por alguna que otra información que ponga en evidencia la fuerza del mito creado a su alrededor. El tratamiento al personaje cuenta con más de 400 horas de vídeos que la práctica mediática del sr. Chávez alimentó durante su mandato y que están en las redes. Hay entrevistas, mercenarias unas, iniciales otras y hasta ingenuas en sus respuestas como las dadas al investigador de la U.C.V. Blanco Muñoz; en fin, la historia bien humana de un sujeto talentoso como Chávez, astuto, zamarro, miedoso, utilitarista y sobre manera hábil para aprender de la oportunidad, es decir un exitoso oportunista. Parte de lo allí reflejado no nos es extraño a quienes sin conocerlo como yo pudimos leerle e interpretarle los juicios de verdad en su manera de hacer política y practicar lo que entendió por democracia. Solamente por vía de los resultados podemos evaluarlo en esto que usted y yo vivimos a diario como sociedad, es decir su legado. Fuera de esto, me interesa destacar una parte de su dato de

vida social y que también por sus amistades influyentes en él lo definen: un sujeto fácilmente influenciado desde la autoridad y cultivador de mitos como refugio a sus miedos e inseguridades. Lo del caballo es un animal que él se encontró en algún lugar y luego dijo: <Es mío>, sin importarle si tenía dueño y que él no tenía un animal similar. Un sujeto desesperado y ambicioso que va en búsqueda de lealtades ciegas. Todos ingredientes para carecer de autonomía y ser seducido por el autoritarismo como lo define Hannah Arendt en su concepto de “banalización del mal”. Todos supimos que cuando el golpe del 4 de Febrero Fidel Castro se solidarizó con el gobierno de Carlos Andrés Pérez y sabemos también cómo se entregó el Sr. Chávez a la influencia del cubano. He allí algo para debatir si era astucia o búsqueda del apoyo de un padre ausente. Supimos de la influencia de su abuela hasta por el número de ausencias de pronunciar el nombre de su madre, eso en el film está tratado con bastante respeto y seriedad. Otra muestra de su astucia es su fragilidad intelectual en lecturas apropiadas como para no confundir la <viveza criolla> del venezolano en uno de sus puntos fuertes para gobernar con total ausencia de responsabilidad social entre lo que se entrega como ayuda del Estado y la compra de votos al ayudado para que luego sea leal a su proyecto político y de nueva vida donde la autonomía de los poderes quedan disueltos en la práctica cotidiana y para ello cayó en las ideas de asesores con las ideas de C. Smith para quien la política es asunto de amigos o enemigos, por ello las frases descalificadoras en sus discursos: escuálidos, traidores, vende patria y otros. Era un sujeto de circunstancias en búsqueda frecuente de su destino. Que no haya utilizado su talento para convertir a Venezuela en algo diferente a lo que somos hoy es algo digno de estudiar. Lo que si queda claro es que en esa búsqueda a él le motivaba mucho la escena, el público, la masa, el salir en la televisión. En fin, un ser ocultando su fragilidad intelectual en búsqueda de un reconocimiento social que alguien en su infancia le insufló que no tenía. <Ese caballo es mío>, frase del niño Chávez, lo definiría más tarde en su lectura de Venezuela como algo que se encontró en el camino y no la iba a desaprovechar. Saque sus conclusiones.